

La Chaya y El Pujllay

La danza falsa

Por el Prof. Rafael Tobías Raguel
Experiencia vivida allá por el año 1971/72

“La lógica permite analizar una afirmación o un razonamiento y determinar si es correcto o no. No se necesita lógica para debatir; sin embargo, si se conoce la lógica aunque sea superficialmente, es mucho más fácil distinguir una afirmación no válida”.

-INTRODUCCION-

Hay una diferencia entre baile y danza. La danza significa un movimiento particular o en parejas o grupos con una coreografía determinada e igual, con un significado o no.

En cuanto al baile, y más en el aspecto folklórico, es una forma para despertar las energías de la sociología. El baile ritual forma parte de ellas.

El baile sagrado trata de representar temas y pautas que se estiman estados superiores del hombre, imaginarios o religiosos, de conciencia es sencilla, personal y apasionada.

El grado de energía puesta en el baile, significa una determinada tradición sociológica –que seguramente es folklórico-, pero no contiene regulaciones interpretativas sino de sentimientos personales; que un grupo de personas que se mueve sin ponerse de acuerdo predeterminadamente, cree que representa mejor lo que intenta decir, tanto para festejo o sacrificio. Sienten el motivo por el cual hacemos tal o cual movimiento, cada cual como lo siente con respecto, por ejemplo con elementos tierra, agua, aire y fuego y con ellos mismos; nos abrimos al cielo en nosotros, damos gracias, pedimos bendiciones, pedimos promesas, nos sentimos alegres. Su origen, principalmente, es el tratar de dar gracias por la comprensión, que se cree, él porque es necesario, por ejemplo, cuidar nuestra madre tierra y lo que fluye en ella (La Pachamama).

La danza, por contrario al baile, se practica con una coreografía más o menos unívoca, con pequeñas variantes pero igual, pero con un sentido de representación, que puede ser como ofrenda o agradecimiento, o a la simple representación de algún festejo, o por costumbre. Si bien el danzar también nos conecta con la madre tierra. En definitiva, con la danza se transmuta todo, energía, amor, devoción, emoción, dedicación, purificación, son los sentidos que expresan su penar o alegría.

Muy esquemáticamente, y antes de comenzar con este relato, quise hacer esta aclaración, simplemente para explicar cuál es la diferencia entre danza y baile. En otro artículo, me extenderé sobre ello. Pero aclaro, que ya casi no voy a hacer referencia a esto, porque cada quien hace lo que quiere, sin tomarse el trabajo de estudiar, investigar, para tratar de aproximarse lo más posible a la ciencia del folklore. Cada vez que escribo sobre el particular, me resulta tedioso tener que perder el tiempo en aclarar estas diferencias.

-LA DANZA FALSA-

Esto que voy a contar me llega por versión oral de unos viejos personajes de La Rioja, que al ocurrir ya tenían sus buenos ochenta y tantos años (no digo la edad justa porque ni ellos la sabían), pero se acordaban de su abuela y un poco de su bisabuelo y de los cuentos del abuelo de su bisabuelo y de haber visto *in situ* lo que narraré.

Pero, es mejor que comience por el principio, aunque aclaro que no voy a contar todo lo que presencié, solo quiero comentar una hermosa experiencia. Antes de proseguir, quiero decir que según me contaron paisanos del lugar, tanto La Chaya como El Pujllay era lo mismo. Esto lo digo ahora, porque no lo diré más. Después de esto, tengo muchas dudas, pero de lo que estoy seguro que es folklore pero no todo lo que se inventó después.

Esta no es una historia de ciencia folklórica neta, **sino una condición de la ciencia** que me llegó de casualidad, por tradición oral y visual. Y quiero hacer la aclaración, que solo me limitaré a relatar sobre lo que significa el *Pujllay* en La Rioja y zonas aledañas, y no en otro lado, porque no me incumbe ni me interesa lo suficiente. Esto me llegó por casualidad y por añadidura, y también gracias a ser desobediente.

Allá por la segunda mitad de la década del '70, tuve que ir por razones de trabajo, a Chamental, provincia de La Rioja. Mes de febrero; si aquí en Córdoba hacía mucho calor,

imaginé lo que era allá. Cuando el ómnibus iba entrando a la ciudad (supongamos que lo hubiese sido), no sabía el chofer por donde tomar para la terminal, porque las calles estaban inundadas de gente disfrazada, con unos extraños trajes, muchos coloridos, y extrañas máscaras, mientras bebían, tocaban redoblantes de un solo parche, bombos y sikus, queñas y una especie de trompa hecha con cuernos de vaca. Después de varios virajes el ómnibus entró a la terminal, bajamos, retiramos los equipajes, y me doy vuelta para enfilarse hacia donde había una fila de autos que creía eran taxis; eran, sí, la sorpresa fue antes de tomar uno: de repente, y sin saber, y con una sorpresa que hasta el día de hoy no la puedo olvidar, un golpe de polvo blanco me golpeó el pecho y parte de la cara, que después supe era harina de maíz, y por detrás un chorro de un líquido que no era agua sino chicha, lo que lograrse que no solo mi cara, sino todo mi cuerpo quedara *enchastado* por ese pastel de ingredientes, lo que hizo que no supiera que hacer. Como habrá sido mi parálisis, que un hombre allí sentado, observando, me dijo:

-Es carnaval mozo, tenga cuidado, no preguntan si no es de aquí,, y yo estuve a punto de mandarlo de paseo, pero prefería callarme.

¡¡¡Claro hombre!!!, era carnaval...., y bueno, tomé un auto de alquiler (como les llamaban) y me dirigí al hospedaje que ese nombre le quedaba grande, pero tenía techo. Entro, no había nadie, y llamando nadie contestaba, así que me senté a esperar a que alguien apareciese. Me puse a leer, no se cuanto tiempo pasó, pero ese alguien llegó a eso de las 21 hs y recién se vio la cara pintada de un personaje que había resultado ser uno de los dueños del hospedaje.

-Perdone señor, no sabíamos que había llegado, ya estoy con usted...., me dijo con su típica tonada, y se fue. Al rato volvió, ya más presentable, con pantalón rojo pálido o desteñido, camisa verde oscuro, sandalias de cuero y la cara todavía aún un poco teñida.

Haré corto el relato; me acomodó -¿acomodó?- en un cuarto, con una cama, una mesa y una silla. Creo que un monasterio benedictino no era tan austero. Dejé la ropa en la valija, y me dije ¿y ahora qué hago?. Me asomé a la puerta, y la fiesta había tomado proporciones gigantescas, la cantidad de personas era muy superior, todos disfrazados, ya se veían los “machados”, algunos ya tirados en la vereda, otros aguantaban, las mujeres al costado de la calle, tiraban maíz, agua, albahaca, chicha de algarrobo, y otros grupos danzaban al ritmo de

percusión, que tocaban como podían, entre gritos y vivas a la Virgen y a la Pachamama, cosa que medio no entendía. Solo después.

Pensar en ir a comer a algún lado, era imposible, y preguntarle al dueño de la hostería, igual, porque había vuelto a desaparecer. Es como si la ciudad hubiera entrado en un estado cataléptico, todo era danza, fiesta, chupar y macharse, tocar tambores, redoblantes, matracas, silbatos y ocarinas pentatónicas de arcilla y así, sin comer, me acosté y me dormí de puro cansado nomás.

Recién al día siguiente, cuando tuve que ir a cumplir por lo que me habían enviado, me di cuenta lo que había pasado, lo que no supe era el porqué. En un bar bien antiguo en la esquina, a una cuadra de la plaza, tomé un desayuno, y me dirigí a mi lugar de trabajo. A medida que iba caminando, porque me dijeron que quedaba a cinco o seis cuerdas de la plaza, fui observando los resultados de la bacanal nocturna. Personas disfrazadas, tiradas en el suelo, otros sentados, otros acostados, algunos sin recuperarse de los excesos de alcohol. Algunas mujeres “rescataban” a sus hombres, y con esfuerzo los llevaban, supongo que a su casa.

Estuve trabajando, y cuando salí para regresar al hospedaje, si había pensado que todo había terminado, estaba totalmente equivocado, era algo así como las 16 hs y ya se veían algunos personajes aparecer por la calle.

Me cambié, me tiré en el camastro (eso es lo que era), y me puse a pensar ¿Qué hacía yo allí?, pero siempre me interesó en demasía el Folklore, no el estudio del porqué “es así”, sino de “donde viene, orígenes”

A eso de las 19 hs salgo, me siento en un banco de la plaza, media seca y media verde, con árboles espinudos, sin cuidado, con un cerco de alambre –la plaza- que eso lo sabía, porque en Villa la Punta –Santiago del Estero- ya había visto algo así, era para que los burros y caballos no entraran a comerse el poco pasto que había y a masticarse los árboles.

¡¡¡De pronto, el estruendo de murgas aparece en la plaza!!!, ¡¡comenzaban de nuevo los festejos!!!, danzaban, hacían rondas entre parejas, enredaban pañuelos muy grandes y cintas, y atadas a un palo, realizaban las mil y una figuras que resultaba una imagen de lo más atractivas a los ojos, y más aún la habilidad que tenían para tejer y destejer esas citas de los palos, pero todo era ceremonia, no era danza. Ahí caí en la cuenta que la Danza de las

Cintas que se conocía tenía cierto tufillo a no ser una adaptación por no decir un invento sinsentido.

No se crea estimado lector que niego los estudios –salvo los inventados- de las distintas danzas, pero hay algunos que aparecen que solo “dan pena” desde el punto de vista histórico, porque no escriben nada, y eso da motivo a que cada quien haga lo que quiera. Y no es así. Habría que asegurarse un poco más.

Prosigo. Veo a un hombre apoyado en el marco de su casa, antigua, paredes de barro sostenido con tablas y palos, pintada de blanco, y no eran así por pobres solamente, sino porque era zona de temblores o sea que si se caía todo o parte, era fácil arreglarla., y me acerqué, curioso como siempre, no me bastaba ver esa alegría y hacer gala de una tradición que no se escapaba a los ojos e inteligencia que era muy antigua.

-Buenas tardes señor....., dije medio achicado, esperando la respuesta....

-Sean dadas por Dios....., respondió con una respuesta que me sorprendió, sacándose el viejo sombrero puesto, color negro, entre gris y sucio.

-Se ve que comienza la fiesta de nuevo....-dije-....., ¿dura varios días esto?...

Y sin mirarme en ningún momento, me contesta:

-Y....., ¿vio?....., (silencio)

-¿dos días?, dije, y recién me miró.... Y dijo

-No joven, dura cinco días hasta que se entierra la Pachamama...

-¿Y esto se hace todos los años desde hace mucho?....., y otra vez me miró, como diciendo ¿y este de dónde Salió?

Obviamente como la mayoría de este tipo de fiestas-danzas, eran paganas, entonces, insistente volví a preguntar

-Y ¿Qué significa esto señor?

-(silencio y pitada al cigarro)...- y mire joven, según nos han contado es un agradecimiento a la Pachamama

-¿y cuando se da terminada?

- Mire, va a ver todo esto hasta que la Virgen Patrona salga de la capilla y de una vuelta a la plaza y de por terminados los festejos.....y después se hace el entierro de la Pachamama, y después se hacían destrezas y juegos a caballo, cosa que lo había visto en Villa La Punta,

Yo aunque algo sabía, pregunté:

-¿Y esto hace mucho que se hace?...., me miró nuevamente como diciendo, este me está molestando o este es un ignorante, pero dijo...

-Y mire el abuelo del abuelo de mi abuelo – no dijo mi tatarabuelo- según dicen ya contaba de estas fiestas, pero el entierro de la Pachamama se mataban animales.....,

Entonces me di cuenta que no le sacaría mucho más, y me despedí.....

-Muchas gracias señor, hasta pronto.....

-A usted le sean dadas.....

Realmente, era increíble la educación del paisano.

Recordé lo que había visto, lo que me proponía ver, y recordaba de lo que había estudiado. Sabía decir Don Agustín Chazarreta, mi sabio director del Instituto, que de esa forma se festeja el Carnaval diaguita-calchaquí, que no solía ser en febrero, sino en el mes de la cosecha del trigo; costumbre ancestral que se desconocen sus orígenes, pero está claro que era post colombino. Era obvio que era una festividad totalmente pagana, se creía en Dios, en la Virgen, pero nadie se atrevería a negar que el antiguo dios de la Chaya esté vivo, de algún modo, bajo apariencia del *Pujllay*, que según la tradición, era un personaje disfrazado sinsentido, que hacía las veces de un dios que gobernaba junto a la Pachamama para que esta tuviera las riquezas necesarias para que las cosechas fueran buenas. Lo que pude comprobar, con mis ojos, que el que hacía de *Pujllay* era el primero que “se machaba” con chicha o aloja, o aguardiente de pasas de uva, y se sienta o acuesta en donde esté y se pone a llorar, ebrio totalmente, para “darle lástima a la Pachamama”

Todo es una farsa, pero es tradicional y folklórico, es un motivo para que el poblado entre en fiesta. Entonces me decidí internarme en otros poblados más chicos y me fui en un

ómnibus penoso, hacia San José de Vinchina y de allí pasé a **Pinchas** antes que se acabara la fiesta. Allí era igual, mucho menos fastuosa en sus manifestaciones, pero tenía casi la seguridad que era más auténtico (ya en esos tiempos había malabaristas pseudo festivaleros), pero las ruedas y cintas, las únicas dos similares, muy parecidas; las rondas entre parejas y las cintas atadas en la punta de un palo, y el rey Baco dominaba la festividad y el que hacía gala era el *Pujllay*. Me quedé esa noche, despierto porque no había donde hospedarse, pero aseguro que no tuve sueño.

Burlones pasaban a mi lado los disfrazados, ya las primeras horas de la madrugada, y que era la hora de mayor “*machamiento*” porque las mujeres comenzaban a retirarse hasta que volvían a retirar los cuerpos de sus hombres. Y el *Pujllay* estaba tirado, desparramado diría, en el medio de la calle. Este personaje hacía las veces, un poco, de bastonero, y cuando caía machado, era como la orden de suspender hasta que se pasaran los efluvios. Las cajas chayeras, tambores, redoblantes, iban callando de a poco. Pero “algo me quedó en el pensamiento”, ¿Qué significaba eso de las cintas atadas en la punta de un palo, y las piruetas que hacían?... y otra duda me acometió: ¿y a quien le pregunto qué significa?... y me dispuse a regresar y descansar un rato, no tanto el físico si no los oídos por el tremendo ruido. Cuando llego a la hospedería, el dueño (eso creo), estaba en la puerta pitando un chala, que su solo perfume desmayaba a cualquiera. Me paré al lado de él, y dije:

-*¿Cómo anda patrón?....*, haciéndome el lugareño....

-*Y... como Dios quiere.....*(eso me hizo ver que en todas las respuestas no faltaba el nombrar a Dios)

-*Linda la fiesta, ¿no?....*

-*Y, si....*

Y no pude aguantar mi necesidad de saber o curiosear, y pregunté “sabiendo” que la respuesta no me convencería, al menos eso creía:

-*¿Cómo se llama usted?.....*

-*Ramón.....* (sonó como latigazo, seco)

-Yo soy Rafael, pero, dígame don Ramón –dije, ya largándome- esos malabares, movimientos que hacen con cintas en un palo, ¿Qué significan?..., siguió pitando el chala, dio dos más, y me dijo:

-Mire joven, no tengo conocimientos ni conozco de esas cosas, solo se lo que me contaron los cabrilleros (cuidadores de cabra) con quienes me crié, porque a mi padre no lo conocí, se dice que ha muerto, y mi madre murió siendo yo un guagua huacho. Y cuidando cabras pasé mi vida hasta que conseguí este trabajo. Y desde que recuerdo, esto lo veo todos los años.

Yo esperaba ansioso que no me contara su historia –cosa que después si me importó- sino la de las cintas. Dio otra pitada, tiro el pucho, y siguió conversando sin mirarme:

-Según decían los cabrilleros que me criaron, y mi madre de leche, eso de la cinta era una forma de “atar al Pujllay” cuando este se escapaba. Era el diablo en persona, fíjese, hasta que un buen día la Virgencita lo hizo desaparecer, y esto se lo contó el abuelo, del abuelo, de mi madre de leche.

-¿y desde entonces lo hacen?...

-No lo sé joven, yo lo conozco de siempre, pero en carnaval, cuando aparece el Pujllay, es cuando se hace la “atadura de cintas” para que el diablo quede sin poder escapar. Por eso, después de hacerlo, sacan la Virgen de la Capilla, para que el malo desaparezca. Porque el diablo, joven, siempre se pasea por todos los rincones, y se lleva las almas si uno no se cuida, y le reza a la Virgen y le celebra a la Pachamama.....

Yo me quedé esperando que siguiera, pero ahí terminó la conversación, o la narración, prendió otro chala, y recién me miró diciéndome:

-Buenas noches le de Dios joven....., y entró a la casa.

¿Así que esa era la razón de tantas “desgracias” que le caían al Pujllay?, ¿esa era la razón de la atadura de las cintas?..... ¡¡pensar que hay algunos que creen que es una danza y encima le ponen coreografía y la bailan disfrazados de pseudo gauchos!!, pero era el diablo, nada menos. ¿Quién los salvaría al final?, la Virgen y la Pachamama, paganismo puro, pero folklórico.

Me fui a dormir, y al día siguiente ya miré no la fiesta, sino la celebración del Pujllay, cuya música era la Chaya que formaba parte del rito, y jamás era igual porque no tenía música definida, sino era como tomaban el ritmo los redoblantes.

El *Pujllay* era de corta duración, el primer día, “sin mucha chupa encima” todavía, llegaba enancado en un burro del cual se cae como muerto cuando la macha ya es exagerada. Llega al comienzo del Carnaval y el Pujllay sigue montado pero su equilibrio no era el mejor, seguido por la multitud que ríe y canta al son de las cajas de un parche, tamboriles indios, sikuris, echando harina de maíz a la cara y azotando la cara con ramas de albahaca, mientras beben aloja y añapa, lo que no mezquinaban. (Aloja: según los paisanos se molían generalmente vainas de algarrobo y se ponía a fermentar con agua en un bilqui o tinaja, y la Añapa, se molía el algarrobo como el *bolanchao*, se le hecha poca agua para dejar más jugoso la mezcla y se lo cuela)

Cuando la fiesta de la Chaya llega a su fin, los paisanos, con los ojos enrojecidos por el almidón y el desvelo, en funeral procesión, siguen los devotos del *Pujllay*, mientras se simula su entierro. El Miércoles de Ceniza, quinto día de iniciado, un grupo de paisanos lo levantan, y lo llevan a su casa, en donde lo dejan y no volverá a aparecer. Una vez dejado, la multitud, hombres y mujeres, derraman lágrimas por su final, echando frutos, harina, albahaca a su casa.

Después de esa manifestación, a las doce de la noche, la gente va a la Iglesia del poblado y saca la imagen de la Virgen India de Sanagasta, venerada por los riojanos, y que únicamente sale tres veces de su camarín, para carnaval, para vísperas del 29 de agosto y el 8 de diciembre se realiza la misa y procesión. Se da la vuelta a la plaza, rezando el Rosario y la Virgen Patrona vuelve a su camarín y se cierran las puertas de la capilla con una devoción que nadie, que no lo hubiera visto, hubiera creído lo que yo vi en cinco días.

Al año siguiente se elegirá a otro. Luego de este acto, se prepara el hoyo que ha de servirle en teoría, como “un sacrificio de sepultura”, lo cual no me cabe duda que hace un par de siglos se lo enterraba en serio.

Tenía que regresar a Córdoba, pero quería ver el “famoso entierro del *Pujllay*” y las ofrendas a la Pachamama, así que, corriendo riesgos laborales, me quedé dos días más.

Y el final de todo este festival, que nada tiene que ver con los seudos festivales seudo folklóricos actuales, terminaba cuando, una vez vuelta la Virgen al camarín, todos se dirigían al pozo, en donde se hacían las ofrendas, aloja, tabaco, maíz, y toda otra cosa que se quisiera agregar, como ser promeseros que querían que algún pariente curara de algo. Lo tragicómico fue, que a la Virgen no se le prometió nada, al menos en alta voz, cosa que si se hizo con el entierro final de la Pachamama, mientras el *Pujllay* estaba tirado desmayado de la macha en su catrera.

He leído, gracias a internet, muchas y las más variadas historias del *Pujllay*, pero sin ánimo de desmentir nada, no es mi intención ni quiero, solo cuento **LO QUE VI** en la fiesta del *Pujllay*. Si es de Bolivia-Tarabuco, norte de Chile o donde se les ocurra, yo lo presencié en Argentina, en la zona comprendida en un círculo en la unión de Catamarca, La rioja y Santiago del Estero, y allí fue en donde contemplé como “se manifestaba el acto de enredo de las cintas”, que no tiene nada de malabarismo ni de juego como lo traemos a la actualidad, sino que cada movimiento y entretejido tenía un significado tradicional, folklórico, y principalmente, religioso. Y nada, nada de lo que se tocaba, de la música, tenía letra específica, sino simples gritos y gruñidos. O sea que, ponerle letra a una Chaya o a un *Pujllay*, es una falacia.

Quiero, por último, aclarar algo. En ningún momento he visto ni se me ha contado, que se haya bailado este ritual, con traje de kolla aymara, o kolla del norte argentino. Paisanos, con pantalones prendido en el tobillo, faja de colores tejido de lana, camisa lisas de colores desteñidos, sombrero de paja o panza de burro, alpargatas suela de yute o sandalias de tiras de cuero crudo. O sea que, para completar, es lo que he visto y me han contado viejos habitantes que se lo habían contado sus abuelos, y a estos sus abuelos, etc.

Y para que no se piense que me quiero escapar de otros lugares, como se festeja el *Pujllay*, quiero decir que en todos lados, con algunas diferencias, **no es una danza, no es una danza, es una especie de baile, con simples y arbitrarios movimientos, de origen pagano**. Ahora, que “alguien” la haya hecho danza, ya es cuestión de quien la hizo, y con gran imaginación para inventar la coreografía del *Pujllay* y una letra para la chaya.

